

El País de los Colores

EDITA: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte

DEPÓSITO LEGAL: HU - 124/2008

AUTORES / ILUSTRACIONES: Martín Pinos Quílez y Manuel Pinos Quílez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Loher Publicidad

En este 2008, Año Europeo del Dialogo Intercultural, dedicamos estas páginas a todas las niñas y niños de las escuelas de Aragón donde tenemos la suerte de compartir las miradas y risas de muchas culturas distintas y de mil colores diferentes.

Gracias por estar aquí.





EL PAIS DE LOS COLORES

Por Martín Pinos Quílez y Manuel Pinos Quílez

La historia que os voy a contar sucedió hace ya unos años, cuando yo era niño. Entonces tenía nueve años y aún hoy me resulta asombrosa. Os la contaré como la recuerdo, aunque es posible que no ocurriese exactamente así. Las historias son siempre como las recordamos y no como realmente fueron.



Todo ocurrió en Talconia, un país en el que como en otros tantos países sus habitantes estaban orgullosos de ser como eran: blancos. Y es que eran blancos, blancos como los polvos de talco. Entre ellos hablaban el talconiano, una lengua muy importante y que además sonaba muy bien.

Claro que en verano algunos se ponían **rojos** como las sandías. Tener la piel tan clara también tenía algunas desventajas. Aún así no la hubieran cambiado por otra más oscura, **marrón** o **negra**. Eso hubiera significado ser distintos a los demás y los talconianos no soportaban esa idea.





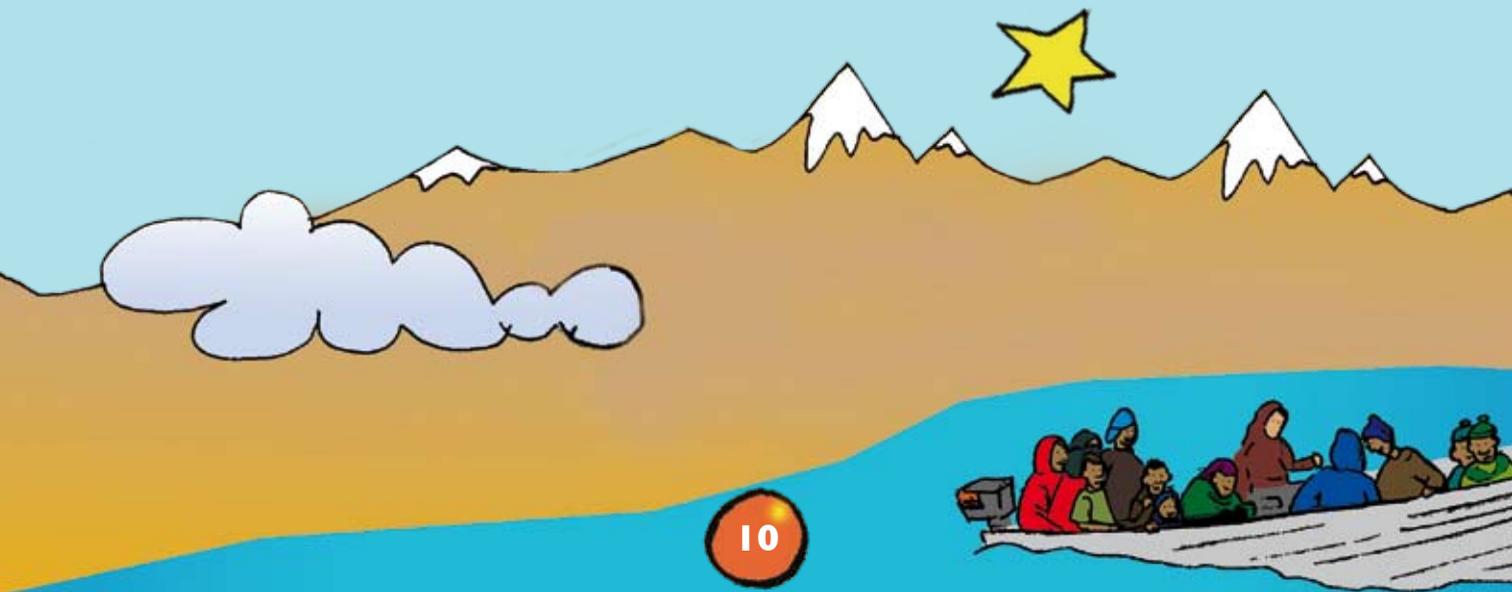
Estaban convencidos de que los distintos eran personillas, seres inferiores, gentes de segunda clase con las que era mejor evitar relacionarse.

En Talconia se vivía bien. Bueno casi todo el mundo vivía bien. La mayoría de la gente tenía trabajo, ganaba buenos sueldos y eso les permitía tener bonitas casas, un par de coches e incluso dos televisores o más en los que a veces veían noticias de otros sitios donde la gente no vivía precisamente tan bien. Eran noticias de sitios muy lejanos, o eso se creían ellos, y además de gentes distintas. Eran nuestros vecinos del Sur, pero eso era ya otro continente. Los llamaban el Tercer Mundo. Nosotros éramos el Primero. Siempre me he preguntado donde estaba el Segundo.



Pronto empezaron a surgir algunos problemas. Ya nadie quería trabajar en el campo y pasar frío en invierno y calor en verano. Tampoco les apetecía trabajar en aquellos trabajos más duros y desagradables como la construcción, en algunas fábricas o incluso en otros como cuidar a los ancianos o hacer las faenas de la casa, recoger las basuras, limpiar zonas contaminadas. Al fin y al cabo estos trabajos los podía hacer cualquiera. Eran, pensaban, trabajos sin importancia.

De países como **Negrinia** y **Marronia** empezaron a llegar hombres y mujeres buscando trabajo y la oportunidad de ganar un futuro para ellos y sus hijos. Un futuro al que, parecía, no tenían derecho sólo por no haber tenido la suerte de nacer en un país como Talconia.





Algunos de estos hombres y mujeres del Sur no consiguieron llegar nunca. Cruzaron terribles desiertos, apenas sin comida y sin agua y los que lo conseguían llegaban con los pies y el alma cansados de cruzar fronteras y se encontraban con enormes murellas de cemento y alambre de espino que los talconianos habían levantado para protegerse de su miedo a lo diferente.

Aún así muchos conseguían saltar esas alambradas, otros intentaban cruzar el pequeño trozo de mar que les separaba de sus sueños, en pateras o cayucos. Muchas de esas pateras y cayucos jamás llegaron a las playas de Talconia. Se perdieron. Creo que siguen para siempre buscando un sueño entre el azul del cielo y el azul del mar. Cualquier cosa era mejor que no tener nada, cualquier cosa mejor que el hambre, cualquier cosa mejor que la guerra, cualquier cosa mejor que vivir sin tener futuro... Eran hombres y mujeres valientes. Arriesgaron todo porque no tenían nada que perder.





En Talconia de vez en cuando la televisión daba estas noticias, y la gente parecía como si mirase para otro lado. ¡Pobre gente! exclamaban algunos pero enseguida volvían a sus asuntos, aunque a veces el agua de las playas se teñía de **rojo** y la espuma al estrellarse con las rocas parecía salpicar hasta el sofá.



De todos modos, cuando los primeros hombres y mujeres de **Negrinia** y **Marronia** llegaron, eran pocos y pasaron casi desapercibidos. No les importaba trabajar mucho y cobrar poco. Empezaron trabajando en el campo donde se necesitaban temporeros para recoger la fruta, las verduras y las patatas. Esta faena duraba sólo unos meses, vivían en muy malas condiciones y con sueldos bajos. A fin de cuentas coger fruta lo puede hacer cualquiera -pensaban los talconianos- y no es un trabajo importante.





Cuando se terminaba la faena en un pueblo debían ir a buscar trabajo a otro, y así siempre de aquí para allá, cobrando poco y sudando mucho. Y al atardecer, cuando paraban a descansar, pensaban en su familia, en sus mujeres y maridos, en sus hijos e hijas tan lejos y en cuánto les gustaría poder traerlos a Talconia. Para abrazarles, para estar juntos.

Con el tiempo, los **negrinios** y **marronios** empezaron a trabajar también en los puestos más duros de las fábricas, construyendo casas y carreteras y empezaron a vivir también en las ciudades.

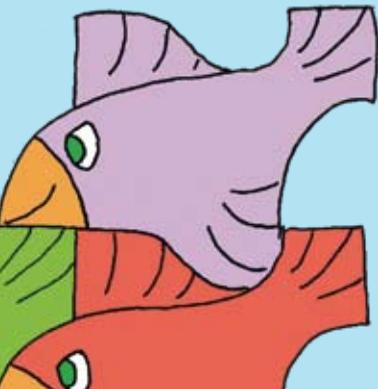




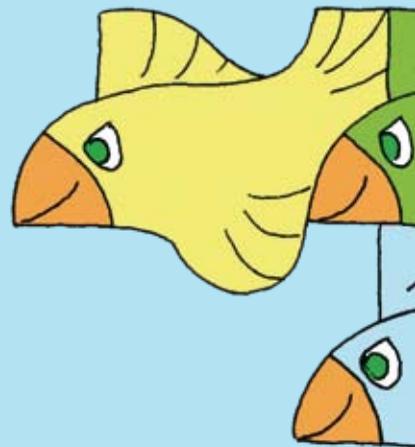
La cosa fue bien al principio, pero como seguían llegando más, a muchos blancos se les cambió la cara y se empezaron a poner **amarillos** de rabia y sobre todo de miedo a lo desconocido.

- ¡Nos van a quitar nuestros trabajos!
- ¡Hay que echarles de aquí antes de que se queden con lo nuestro!
- ¡Éste es nuestro país!
- ¡No queremos que nuestros hijos vayan a las mismas escuelas que los **marronios** y **negrinios**!
- ¡Que hablen como nosotros!

Estos, y otros que os podéis imaginar eran algunos de los disparates que se escuchaban en las conversaciones por la calle, las tiendas, los bares o en los programas de radio y televisión, y que acabaron por convencer a la gente.



Protestas y manifestaciones dirigidas por gente con el alma **gris**, pedían leyes que prohibieran la entrada de más extranjeros y que mantuvieran a los **negros** y **marrones** separados de los blancos en los barrios, en las escuelas o los restaurantes. ¿Os imagináis semejante tontería?

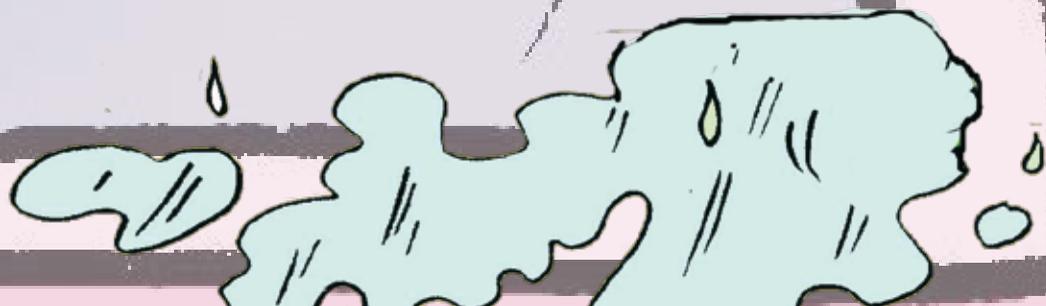


Pues aunque os parezca increíble, así era. Y los inmigrantes atónitos y asustados se quedaban en sus casas sin entender nada. No quitaban trabajo a nadie. Hacían lo que nadie quería hacer y por supuesto no querían quedarse con ningún país.

Solo querían vivir y trabajar dignamente y, si acaso, compartir las cosas que son de todos, el aire que respiramos y los sueños de un mundo más justo y solidario.

Un buen día de marzo, cuando ya el aire olía a primavera y los almendros abrían poquito a poco sus flores blancas, ocurrió algo fantástico..., o terrible, según quien lo mire.

Como cualquier otra mañana los talconianos abrieron el grifo y se metieron bajo la ducha. Pero... ¡Sorpresa! Conforme el agua iba mojando su piel iban cambiando de color. En un par de días, todos los habitantes de Talconia eran de los más variopintos colores. Unos **azules**, otros **rojos**, **verdes**, **violetas**, **rosas**, **amarillos**, **negros**, **naranjas**... con todos los matices y tonalidades que os podáis imaginar. ¡Vaya vergüenza! Las calles estaban casi desiertas, nadie se atrevía a salir de casa. En la tele sólo ponían películas y partidos de fútbol de la semana anterior; nadie quería salir a contar las noticias y que se les viera su cara nueva.





Pero además empezaron a hablar y entender aquellos idiomas tan raros y extraños de los **marronios** y **negrinios**. ¡Era el colmo!

El Ministro de Educación acusó: “Esto es una artimaña de los grupos antirracistas para detener la ley que obliga a los inmigrantes a ir a escuelas distintas de las nuestras....” Por cierto, su piel se había puesto tan **negra** que con su traje **negro** de ministro, por la noche parecía el hombre invisible.

El Ministro de Defensa, de color **amarillo** huevo, le decía al presidente de su país:

- ¡Lancemos un misil!
- Pero... ¿a quién?- preguntaba gris el presidente.
- No lo sé, pero lancemos un misil





Paco, el de la tienda de chuches, con su color de gominola de fresa no sabía muy si poner cara de enfadado o echarse a reír; creo que en el fondo la situación le parecía divertida. Donde si que estaban todos encantados era en mi Escuela. Los peques de infantil se sentían felices jugando al corro **multicolor** de la patata.

Don Pedro el Director apareció con su bigote **negro** que sobre la piel **verde** pistacho nos daba a todos un poco de risa. Maria Jesús, nuestra tutora, con su piel a rayas **violetas** nos animaba a todos a hacer grupos de trabajo con los colores fríos y calientes. Carlos, el más bruto del colegio, que siempre estaba alardeando de machote con sus botas **negras**, era ahora de color **rosa** y hablaba **marronio** que daba gusto oírle. Tardó una semana en volver a clase. No veáis lo que nos reímos todos.

A Rosita le quedaba fenomenal el color **naranja**... Hacia juego con sus ojos verdes. Mi compañero de mesa Nicolás el gitano, era más blanco que yo antes de aquel día.



La doctota Guadalupe, la pediatra, lucía un **marrón** caribeño que quedaba muy molón con su bata blanca. Los primeros días eran para volverse loca. ¿Este niño tiene sarampión o es su **rojo** natural?, ¿y el bebé **amarillo** limón tenía ictericia o no?

Cuando la Sra. Inés dio a luz a un hermoso niño a cuadros **malvas** y **verdes** no sabía si llorar o reír, La verdad es que estaba muy gracioso. Su hermana Alba, la de quinto y que ahora era de un color albaricoque aterciopelado que nos volvía locos a

todos, preparó una partida de ajedrez encima de la tripita del bebé. Como las fichas le hacían cosquillas, no paraba de moverse y no hubo manera de acabar el juego.

El **verde** lechuga de mi prima Margarita le iba que ni pintado porque era vegetariana. Como le gustaba comer con las manos, una noche, en la cena, confundió su dedo con un pepinillo y se metió tal mordisco, que tuvo que ir corriendo a urgencias.





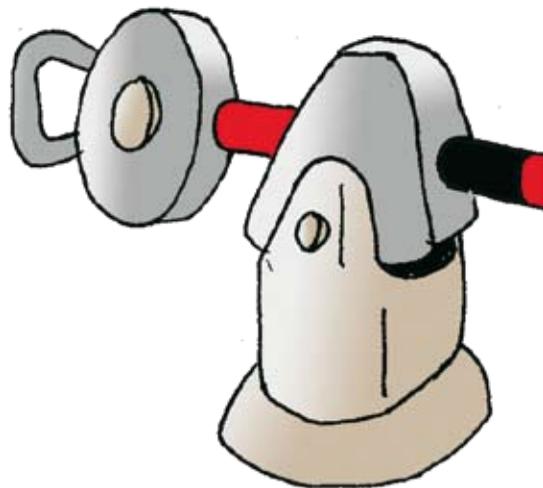


A todo esto no os he contado de qué color era yo. La verdad es que no era de un color definido. Me pasaba un poco como a los camaleones. ¿Ya sabéis, no? Cambiaba según con las personas que tenía más cerca. Al principio me supo malo no tener un color mío, propio. Pero luego mi madre me explicó que el mío era el color del mestizaje, y que era bonito que cambiase y fuese diferente a cada rato. Enseguida a mí también me lo pareció.

La gente por la calle se saludaba en un idioma y se contestaba en otro como si tal cosa, y en los periódicos se escribía cada noticia en una lengua distinta.

Podría contaros otras muchas anécdotas como éstas pero...

¿No os preguntáis que había sido de los **negrinios** y los **marronios**? Podéis imaginarlo. Eran de todos los colores, como los demás, como todos. Ahora eran irreconocibles a simple vista. Y se acabaron las manifestaciones y las protestas. Al ser todos diferentes no tenía razón de ser el miedo a la diferencia.



Después de unos años ya nadie recordaba el color original de su piel y, lo más divertido era que, de vez en cuando, al ducharse, volvían a cambiar de color. Los científicos que analizaron el agua una y mil veces no encontraban ninguna explicación lógica, pero la verdad es que la gente no sólo se acostumbró sino que empezó a sentirse orgullosa de poseer esa cualidad.



Tal era así que el Congreso de los Diputados decidió cambiar el nombre de Talconia por el de **COLORINEA**: el país de los colores.

Turistas de todo el mundo nos visitaban para comprobar sobre el terreno que lo que anunciaban las agencias de viajes era totalmente cierto. Y hasta ellos, después de su primera ducha, pasaban desapercibidos. Entre tanta variedad era imposible adivinar la raza, la lengua o el origen de cada persona. Así que hubo que tachar de los diccionarios palabras como racismo, xenofobia, discriminación, raza y sólo las personas mayores se acordaban de lo que esas palabras significaron en un tiempo.



Vinieron también personajes fantásticos de lugares vecinos, como Drago y su amigo el caballero Jorge, que allá por el mes de abril siempre venían de visita por nuestras ciudades y pueblos. En cuanto se bañó en el río cambió el verde oscuro de sus escamas por todos los colores y tonos que podáis imaginar. A nuestro amigo Drago, parecía no importarle y se paseaba la mar de chulo por las Ferias de Libros. ¡Ah! y hasta la armadura del caballero Jorge aparecía a rayas rojas y amarillas..

A los doce años y tres días exactamente, sobrevino otro hecho sorprendente. Tras la ducha matutina las gentes recobraron su color original. Todo volvía a ser como antes. ¿Todo? En realidad no. Parecía que alguien o algo había querido dar una sabia lección de tolerancia a los talconianos y éstos la habían aprendido. Ahora eran colorines y hablaban y entendían varias lenguas..

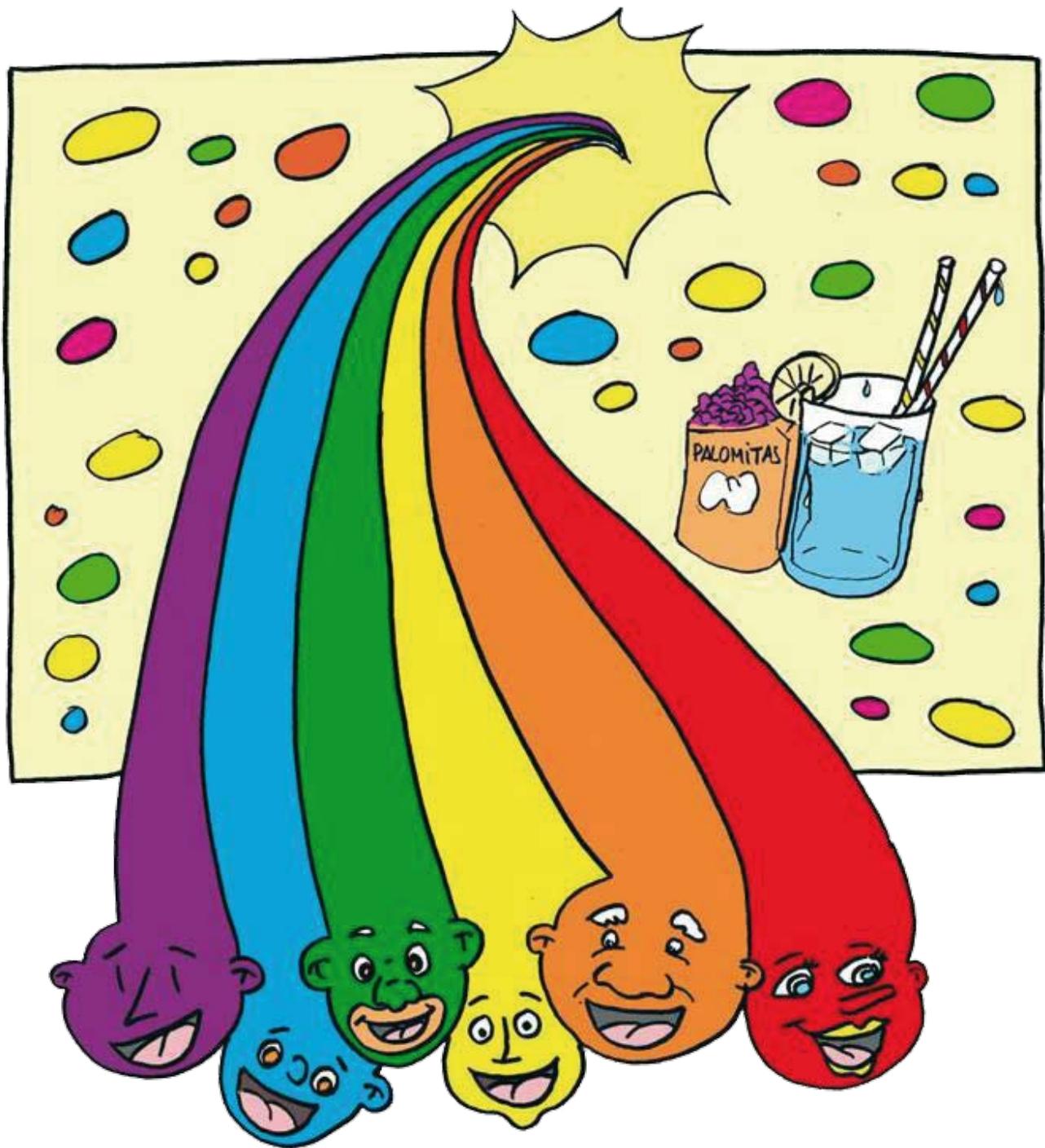




Por votación unánime se mantuvo el nombre de Corolinea para que todo el mundo supiera que allí, a partir de entonces, el color de la piel y la lengua no significarían nunca más un motivo de rechazo o discriminación. Que la única diferencia entre las personas estaría en sus sentimientos y en sus obras, no en su aspecto o la cuenta del banco.

Para conmemorar lo que os he contado una vez al año, cada 21 de marzo, niños y mayores celebran la fiesta más divertida del mundo mundial y en las escuelas se lee un manifiesto que nos recuerda esta historia.

Si queréis comprobarlo, pintaos bien la cara y las manos y pasad por allí. Probareis la limonada **azul**, las palomitas **violetas** y el dulce sabor a mestizaje.





MANIFIESTO

Los niños y niñas de esta Escuela queremos decir hoy que no entendemos las fronteras que separan a las personas.

Que queremos un mundo donde la gente se quiera sin importar el color de su piel, la lengua que hable o el país de donde proceda.

Que sabemos que todas las personas somos diferentes pero compartimos el mismo deseo de vivir en paz y libertad.

Las niñas y niños de esta Escuela, y de todas las escuelas, tenemos el derecho a soñar un mundo que no sea gris; un mundo donde las letras, los libros, los lápices, el cielo, los días, los dragones y los amigos sean de todos los colores. Por eso gritamos, bien fuerte todos juntos:

No al racismo. Queremos vivir en un mundo lleno de colores.

بيان

نحن أطفال وطفلات هذه المدرسة نريد أن نقول اليوم إننا لا نفهم الحدود التي تفصل بين البشر. وإننا نريد عالما يحب الناس فيه بعضهم بعضا دون النظر إلى لون جلدهم أو اللغة التي يتكلمون بها أو بلدهم الأصلي.

إننا نعلم أن كلنا أشخاص مختلفون ولكننا نشارك نفس الرغبة في العيش بسلام وحرية. إن أطفال وطفلات هذه المدرسة شأننا في ذلك شأن جميع المدارس في أراغون وفي أي مكان آخر يحق لنا الحلم بعالم غير رمادي ، عالم تكون فيه ألوان الحروف والكتب والأقلام والسماء والأيام والتنانين والأصدقاء ألوانا متنوعة ومتعددة. ومن أجل ذلك نجتمع أصواتنا في صراخ واحد:

لا للعنصرية
نريد عالما حافلا بالألوان

MANIFESTE

Nous, les enfants de cette école, nous tenons à dire aujourd'hui que nous ne comprenons pas les frontières qui séparent les hommes.

Nous voulons un monde où les hommes s'aiment, sans regarder la couleur de leur peau, leur langue ou leur pays d'origine.

Nous savons que nous sommes tous différents mais nous partageons le même désir de vivre en paix et en liberté.

Nous, les enfants de cette école et l'ensemble des écoles d'Aragon et d'ailleurs, nous avons le droit de rêver d'un monde qui ne soit pas gris ; un monde où les lettres, les livres, les crayons, le ciel, les jours, les dragons et les amis seraient de toutes les couleurs. C'est pourquoi nous crions haut et fort tous ensemble :

NON AU RACISME !
NOUS VOULONS VIVRE DANS UN MONDE DE COULEURS



MANIFEST

Băieții și fetele din această Școală azi vrem să spunem că nu înțelegem frontierele ce separă persoanele.

Că vrem o lume unde perosanele să se vrea fără să aiba importanță culoarea pielii lor, limba ce o vorbesc sau țara de procedență.

Că știm că toate persoanele sunt diferite dar avem în comun aceiași dorință de a trăi în pace și libertate.

Băieții și fetele din această Școală, și din toate scolile din Aragón și din oricare alt loc, avem dreptul de a visa o lume care să nu fie gri; o lume unde literele, cartile, creioanele, cerul, zilele, dragonii și prietenii sunt de toate culorile. Pentru aceasta strigăm, tare și împreună cu toții:

NU RASISMULUI
VREM SĂ TRĂIM ÎNTR-O LUME PLINĂ DE CULORI.

МАНИФЕСТ

Ние, учениците от това училище, искаме да заявим днес, че не приемаме границите, разделящи хората.

Желаем свят, в който хората да бъдат обичани без да има значение цветът на кожата им, езикът, на който говорят или страната, от която произхождат.

Знаем, че хората са различни, но всички споделяме едно и също желание да живеем в мир и свобода.

Ние, учениците от това училище, и от всички останали училища в Арагон и в други области, имаме право да мечтаем за един пътър свят; свят, в който буквите, книгите, моливите, небето, дните, драконите и приятелите да бъдат от всички цветове. Затова всички заедно се провикваме с цяло гърло:

НЕ НА РАСИЗМА
ИСКАМЕ ДА ЖИВЕЕМ В СВЯТ, ИЗПЪЛНЕН С ЦВЕТОВЕ.



МАНИФЕСТ

Мы, девочки и мальчики этой школы, хотим сказать сегодня, что не понимаем, почему существуют границы, которые разделяют людей.

Мы – за мир, где люди будут уважать друг друга вне зависимости от цвета кожи, языка, на котором говорит человек, страны, где он родился.

Мы знаем, что все люди разные, но все мы разделяем желание жить мирно и свободно.

Девочки и мальчики этой школы и всех школ Арагона и любых других мест, мы имеем право мечтать о мире, который не будет серого цвета, о мире, где буквы, книги, карандаши, небо, дни, драконы и друзья будут самых разных цветов. Поэтому все вместе мы громко произносим:

НЕТ РАСИЗМУ!
МЫ ХОТИМ ЖИТЬ В МИРЕ, ПОЛНОМ КРАСОК!

DECLARATION

The boys and girls of this School wish to say today that we do not understand the borders that separate people.

That we want a world where people care for each other no matter their skin colour, their language or the country they are from.

That we know that all people are different but that we share the same desire to live in peace and freedom.

The boys and girls of this School, and of all the schools in Aragon and any other place, have the right to wish for a world that is not grey; a world where words, books, pencils, sky, days, dragons and friends can be of any colour at all. For this reason, we shout strongly and together:

NO TO RACISM
WE WANT TO LIVE IN A WORLD FULL OF COLOURS.





MANIFEST

My, dzieci z tej Szkoły, chcemy powiedzieć, że nie rozumiemy granic oddzielających ludzi.

Chcemy żyć w świecie, w którym kocha się ludzi bez względu na kolor skóry, język, którym mówią lub kraj pochodzenia.

Wiemy, że każdy z nas jest inny, ale mamy jedno wspólne pragnienie: żyć w pokoju i wolności.

My, dzieci z tej Szkoły i ze wszystkich szkół z Aragonii i z jakiegolwiek innego miejsca, mamy prawo marzyć o świecie, który nie byłby szary; o świecie, w którym litery, książki, kredki, niebo, dni, smoki i przyjaciele będą różnokolorowi. Dlatego krzyczymy głośno wszyscy razem:

RASIZM, NIE
CHCEMY ŻYĆ W ŚWIECIE PEŁNYM KOLORÓW

声明

我们这些来自这所学校的孩子们说：我们不理解那些分离人们的壁垒。

我们想要一个这样的世界，在这里人们：没有肤色之分，无论说何种语言，也不管他们曾经来自哪里。

了解每个人都是不同的，但是我们却都有同样的愿望：在和平与自由中生活。

这所学校的孩子们，或是来自阿拉贡所有学校或其他学校的孩子们，我们有权利梦想一个并非灰色而是多彩的世界：文字、书籍、铅笔、天空、美丽的日子、龙和许多朋友。因此我们大声而强烈地一起呼喊：

不要种族化
我们想要生活在一个多彩的世界中。

ÑAXTU

Xale yu góór ak yu jigéén yi ci daara jii da ñoo bëggë birël bës niki tay ne xamu ñuy dig yuy xajjatle ay nit.

Xam nñu ni ñun nit ñëpp da ñoo wuuté waaye ñoo bokk benn bëgg-bëggu dund ci jamm moom sa bopp.

Xale yu góór ak yu jigéén yi ci daara jii, ak yi ci daría Aragon bi yëpp, am nañu yelleefu janneer adduna bu lëndëmul, boo xamne araf yi, tééré yi, xalima yi, asamaan si, bës yi, dragon yi ak xarit yi dañuy ame melokaan yëpp. Loolu tax na ñun ñëpp ñoo ngi and yuuxu ca kaw naan:

DÉDÉÉT BODDIKOONTE CI BIIRI XEET (RASISM)
DA ÑOO BÈGG DUND CI ADDUNA BU FEES AKIY MELOKAAN

MANIFEST

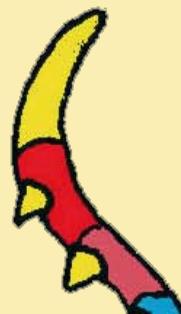
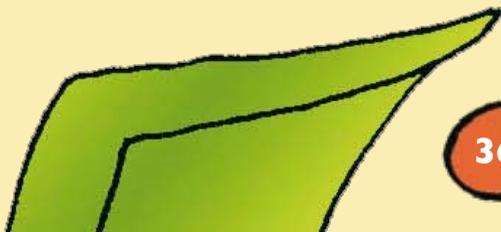
My, dzieci z tej Szkoły, chcemy powiedzieć, że nie rozumiemy granic oddzielających ludzi.

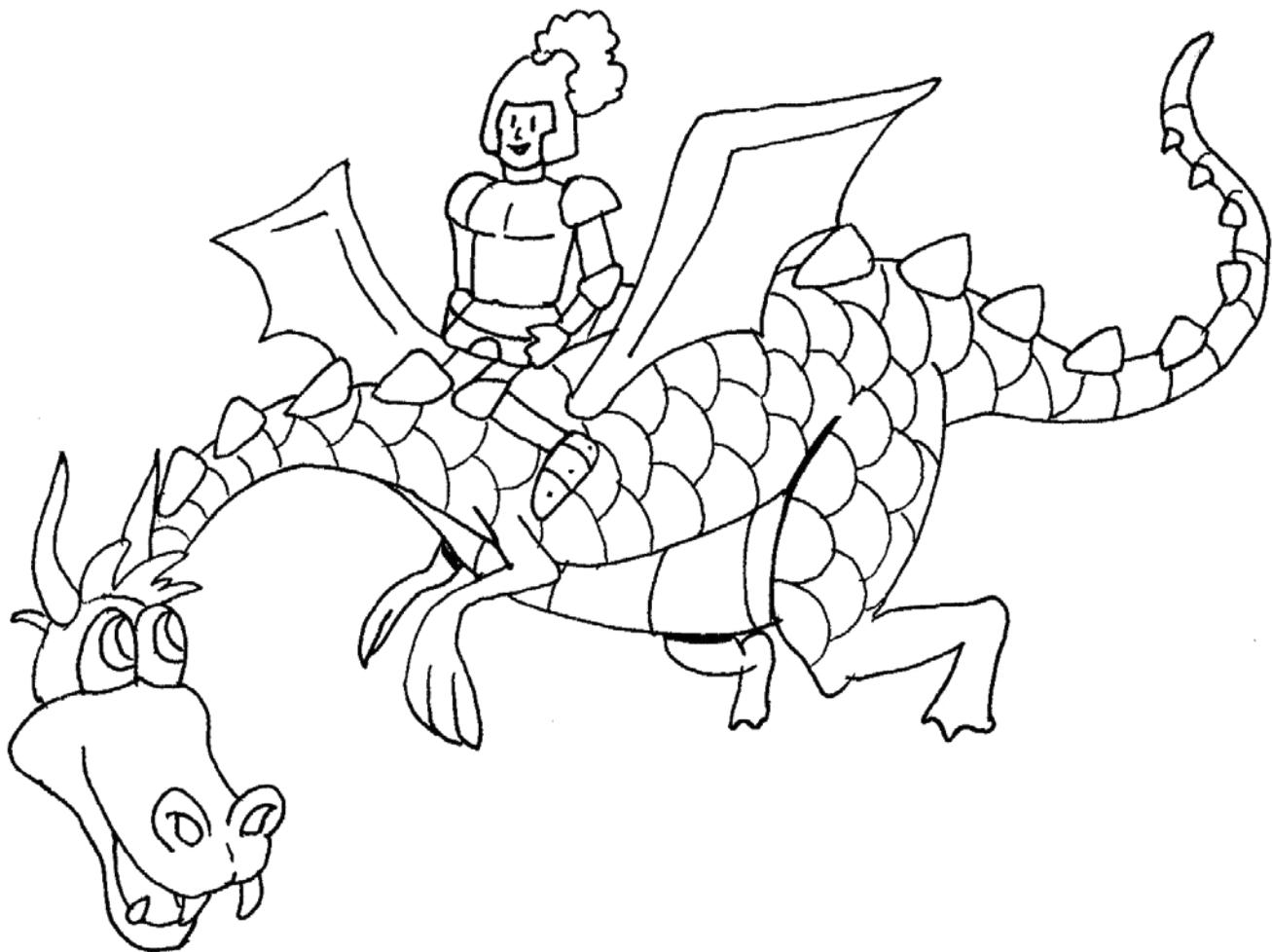
Chcemy żyć w świecie, w którym kocha się ludzi bez względu na kolor skóry, język, którym mówią lub kraj pochodzenia.

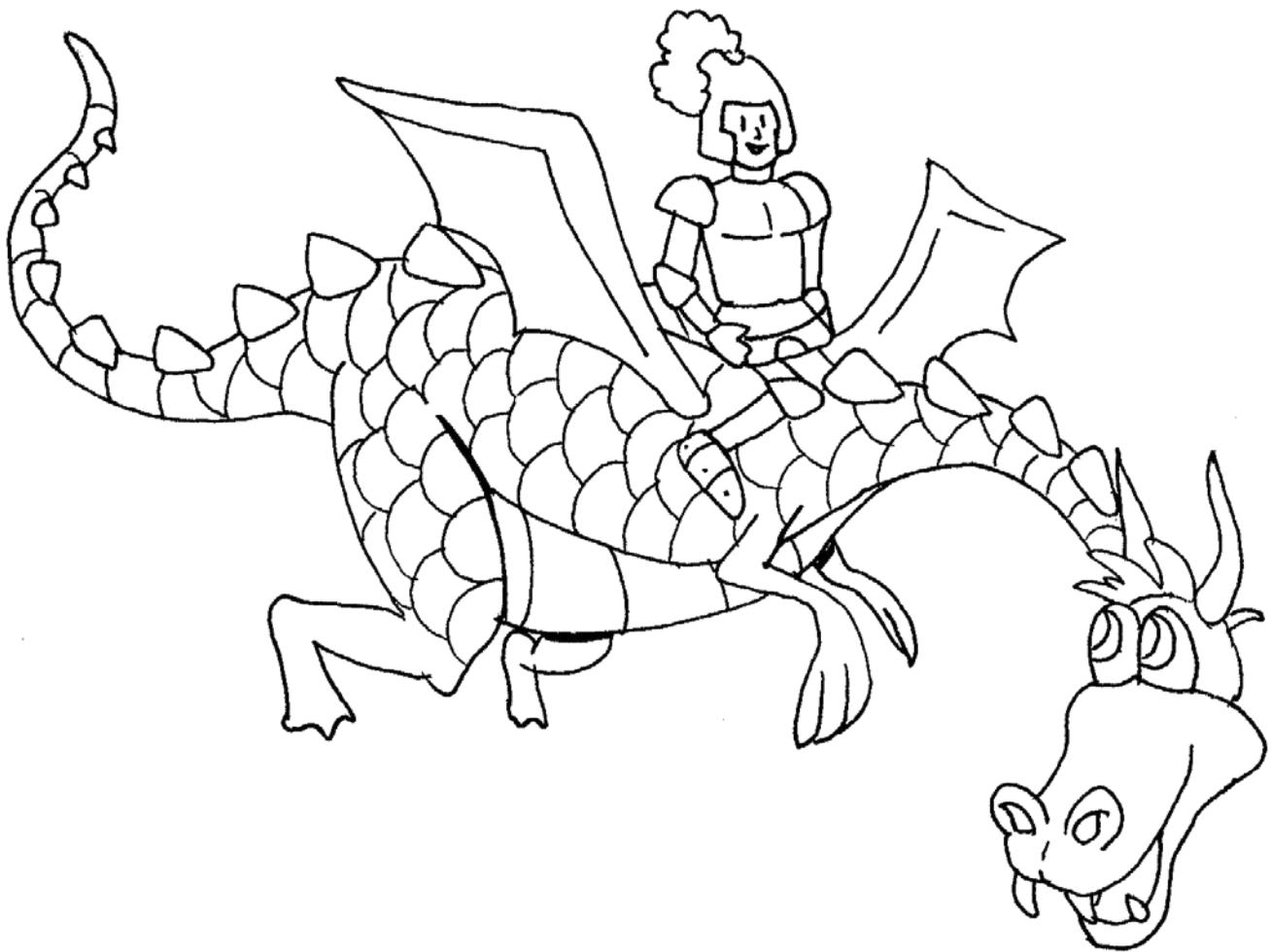
Wiemy, że każdy z nas jest inny, ale mamy jedno wspólne pragnienie: żyć w pokoju i wolności.

My, dzieci z tej Szkoły i ze wszystkich szkół z Aragonii i z jakiegolwiek innego miejsca, mamy prawo marzyć o świecie, który nie byłby szary; o świecie, w którym litery, książki, kredki, niebo, dni, smoki i przyjaciele będą różnokolorowi. Dlatego krzyczymy głośno wszyscy razem:

RASIZM, NIE
CHCEMY ŻYĆ W ŚWIECIE PEŁNYM KOLORÓW







Desde el CAREI (Centro Aragonés de Recursos para la Educación Intercultural) queremos animar a todas las Escuelas de Aragón y a las de cualquier pueblo o ciudad del Planeta Tierra a adherirse a este Manifiesto por Una Escuela Contra el Racismo.

Sólo tienes que entrar en nuestra página web: www.carei.es y allí encontrarás el siguiente enlace donde además de sumarte a esta apuesta por un mundo en el que quepan todos los colores, podrás descargar el cuento en pdf, un cuaderno para colorear y sugerencias didácticas para los distintos Ciclos de Educación Primaria.

¡¡Anímate!! Tenemos que probar la limonada azul, las palomitas violetas y el dulce sabor a mestizaje.



MANIFIESTO POR UNA ESCUELA CONTRA EL RACISMO

Patrocinan:



FONDO
SOCIAL
EUROPEO

Organiza:



**GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Educación,
Cultura y Deporte